



El castro de Pencia, en el concejo de Boal. FOTO: ÁNGEL VILLA

## Pencia, un referente para el estudio de los castros en la Península Ibérica

Un pintoresco rincón de Boal, donde no hay nada que deje de sorprender al visitante atento que disfruta de uno de los paisajes históricos más auténticos y fascinantes de Asturias **PÁG. 4 Y 5**

### Parque de la Vida, un espacio único para aprender y disfrutar

Se trata de un proyecto encaminado a motivar valores de respeto, protección y conocimiento del medio **PÁG.16 Y 17**



Parque de la Vida en Luarca. FOTO: PIÑEIRO

### Avelino Rodríguez Morán; los recuerdos de un viejo maestro de escuela

“Estuve veinte años en la escuela unitaria con más de setenta niños de todas las edades, de primero a octavo, en el aula” **PÁG. 24 Y 25**



Vista aérea del Castro de Pencia. FOTOS: ÁNGEL VILLA

# Pencia, una referencia para el estudio de los castros de la Península Ibérica

En este rincón de Boal nos encontramos con uno de los paisajes históricos más fascinantes de Asturias



**Ángel Villa Valdés**  
Arqueólogo y Miembro  
Numerario del Real Instituto  
de Estudios Asturianos

El mes de marzo pasado se cumplían ochenta años de las excavaciones arqueológicas que habrían de convertir un pequeño castro del concejo de Boal en referencia destacada para el estudio de los pueblos prerromanos de la Península Ibérica. De la mano del insigne investigador asturiano, Juan Uría Riu, y del arqueólogo Antonio García y Bellido, uno de



Sauna.

los especialistas más destacados en la Arqueología de la época, las ruinas de El Castro de Pencia fueron por primera vez excavadas en búsqueda de algo más que los ansiados tesoros

que la tradición situaba entre sus desvencijados muros.

Aquel recóndito paraje, elevado sobre un pequeño afluyente en la margen izquierda del río Navia, había sido visitado

un año antes cuando ambos eruditos exploraron varios castros de la Asturias más occidental. El interés que despertaron aquellas fascinantes ruinas justificó el inicio de la ex-

cavación en el más célebre de nuestros castros, el de Coaña. Su estudio continuaba en 1941, cuando decidieron emprender los trabajos en Pencia animados por las "fecundas promesas en resultados y novedades". Los datos recogidos a lo largo de aquella corta campaña de excavación, a la que siguieron las publicaciones con las que se dio a conocer la relevancia histórica de lo allí descubierto, supuso el ingreso de Pencia en el selecto grupo de castros excavados en Asturias y su llamativa irrupción en el debate científico nacional.

No era la primera vez que se excavaba en Pencia, ni los objetos recuperados entonces los primeros que señalaban la gran antigüedad del asentamiento, pues en 1934, el vecino de Boal, José Artime, había descubierto en su rebusca entre las ruinas un hacha de bronce y varias hachas de piedra pulimentada que anunciaban la antigüedad del asentamiento. Pero fueron los trabajos de García y Bellido junto con Uría los que inauguraron el tratamiento científico del yacimiento y modelaron el aspecto con el que



Trabajos arqueológicos en el Castro de Pendia.

hoy se nos presentan sus ruinas.

Tras aquella breve incursión, las excavaciones arqueológicas no se retomaron hasta 1999. En realidad fueron cortas campañas estivales planteadas como complemento documental de las tareas de conservación destinadas a corregir los desastrosos efectos que sobre los muros habían ocasionado muchos años de abandono. Fue un tiempo de intensa actividad en los castros de la comarca desarrollada como parte del Plan Arqueológico del Navia-Eo, proyecto que tan relevantes resultados habría de ofrecer en lugares hoy de todos conocidos como el Chao Samartín, Cabo Blanco o Taramundi. También, por supuesto, en Pendia donde los nuevos descubrimientos sirvieron de argumento a importantes artículos científicos y a la magnífica Tesis Doctoral del profesor de la Universidad de Oviedo, Fernando Rodríguez del Cueto, que fue publicada en Oxford en 2017, en la Serie Internacional de los British Archaeological Reports.

**Un castro singular**

Sabemos por los escritores grecolatinos que los territorios al Oeste del río Navia estaban ha-



Sauna.



Hachas fabricadas en piedra pulimentada.

bitados por el pueblo Albión y que éstos fueron adscritos tras la conquista romana al convento jurídico con capital en Lucus Augusti, una de las circunscripciones administrativas de la provincia tarraconense. Las cerámicas clásicas confirman que Pendia siguió habitado tras el sometimiento a los ejércitos del emperador Augusto aunque no por demasiado tiempo pues, probablemente, a finales del siglo I d.C. había sido ya abandonado. Se ponía de esta manera fin a una larga ocupación que, desmintiendo lo tantas veces pregonado sin mayor fundamento, no había tenido su origen en tiempos romanos sino que su fundación se había producido muchos siglos antes de que Roma alcanzase los territorios cantábricos. Algunos magníficos hallazgos ilustran los tiempos de la independencia, cuando, el castro hacía ostentación de soberbias murallas y sus habitantes lucían adornos y armas magníficas como el puñal con empuñadura rematada en antenas descubierta en las proximidades del recinto.

**Un castro habitado muchos siglos antes de la llegada de los romanos**

Al menos 400 años antes del cambio de era, El Castro de Pendia estaba ya habitado. Su paisaje urbano presentaba durante aquellos siglos en los que no existía la amenaza romana un aspecto singular. Al abrigo de la muralla y el torreón elevado sobre el profundo foso que cercaba el castro al Sur, apenas se levantaban una decena de cabañas. Separado de este espacio de uso doméstico y residencial se abría la puerta monumental de un segundo recinto que albergaba una única construcción, una gran casa de la cual sólo podemos intuir que disfrutó de un reconocimiento especial, tanto por su singular localización como por los objetos que allí se custodiaban, herramientas a las que cabe suponer un alto valor simbólico y uso probablemente ceremonial como las hachas de piedra pulimentada y el hacha metálica mencionada al comienzo de este texto y que hoy pueden verse en las vitrinas del Museo Arqueológico de Asturias.

Y si de aspectos singulares hablamos, hemos de hacer necesaria mención a la excepcional conservación de dos saunas rituales, presencia mucho más llamativa en tan reducido espacio disponible. Estos edificios, una de las creaciones más originales de los pueblos de la Asturias de la Edad del Hierro, estaban destinados a la

toma ceremonial de baños de vapor que los especialistas relacionan con ritos lustrales y de iniciación. Pequeños monumentos en los que, desde mediados del primer milenio antes de Cristo, los habitantes de nuestros castros administraban el poder benéfico de las divinidades que, como Navia, residían en las aguas primordiales de surgencias y cauces fluviales, adelantándose, en cierta forma, a la función que las aguas del Jordán juegan en el bautismo cristiano.

Nada en Pendia deja de sorprender al visitante atento que disfruta, en este pintoresco rincón de Boal, de uno de los paisajes históricos más auténticos y fascinantes de Asturias.



Ayuntamiento de Boal

